

Reunión Científica. Sociedad Argentina de Psicoanálisis SAP 10/09/2019

Comentarios al trabajo “Una memoria del futuro: Intuición, capacidad negativa y función psicoanalítica de la personalidad” de Lia Pistiner de Cortiñas.

Lic. Lucas Margulis.¹

Es interesante retomar el oportunísimo epígrafe de John Keats después de haber leído el trabajo de Lía, porque en él parece estar contenido en modo potencial, comprimido y sugerente, buena parte del complejo universo de ideas que, como en *Big Bang* poético, Lía desarrolla y despliega.

“...De golpe advertí cual era la cualidad que hace a un hombre plenamente realizado, sobre todo en literatura, y que Shakespeare poseía tan enormemente: quiero decir la capacidad negativa o sea, la del hombre capaz de existir entre incertidumbres, misterios, dudas, sin encarnizarse en alcanzar el hecho y la razón...”

Keats nos habla de una cualidad – capacidad que podemos agregar a la serie, junto a otras capacidades que conocemos. Así figuran en la reducida lista ya habitual para los psicoanalistas la capacidad de estar a solas, la capacidad de preocuparse por el otro, la de inventar un juguete. Todas dependientes del vínculo primario para desarrollarse y llegar a ser, pues no nacen con uno sino que se gestan en su matriz y hacen al proceso de subjetivación. Esta “nueva” capacidad negativa, la de existir entre incertidumbres, dudas y misterios sin recurrir liquidatoriamente a la razón pero conservándola en forma latente, requiere de un sentimiento de confianza como pilar sin el cual cualquier circuito exploratorio, cualquier despunte de la curiosidad mutaría desde su naturaleza asociativa arborescente hacia la poda paranoide, propiciando movimientos defensivos, cancelatorios. La posibilidad de **encarnizarse** – reutilizando esa palabra tan apropiada para éste contexto - en la hipertrofia del funcionamiento mental y de la lógica sigue también por el sendero de lo paranoide, pues recurre a una suerte de auto maternaje fallido, tenso; muy diferente de la relajación confiada de quien recibe cuidados. La mente, así llamada a cubrir el bache de *holding* y *reverie* resultará más calculista - literalizante que imaginativa, perdiendo contacto con el psique – soma. Y las anticipaciones que dicha mente pudiera producir; en las antípodas de la intuición capaz de notar las turbulencias emocionales, perderán la fluidez y cualidad plástica propias de lo onírico, las

¹ Psicoanalista. Miembro Adherente de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. SAP. Miembro de la Federación Psicoanalítica de América Latina FEPAL y de International Psychoanalytical Association IPA. Coordinador de Formación Permanente para Miembros. SAP. Analista de niños, adolescentes y adultos.

referencias corporales - afectivas, la coloratura humana; volviéndose despojadamente lógicas, rígidas y difícilmente deconstruibles o abandonables – persistencia de las conjunciones constantes ya formadas - pues protegen, aunque pobremente, del desamparo. Se trata de un desamparo que, carente de continente, no ha nacido como experiencia psicológica nombrable - pensable, proyectando hacia el futuro, cuando se lo pueda experimentar, su carácter amenazante en escenarios diversos: el cuerpo (eclosión somática que puede adquirir en esa segunda instancia valor de mensaje.) El psiquismo (cambio catastrófico). El mundo (fallido y odiable).

Pero si la suerte fuese propicia - desde el inicio o en la segunda oportunidad, que metaforizando a la primera brinda el tratamiento psicoanalítico – otro gallo cantaría: El pecho creado y simultáneamente hallado encuentra lugar en la escena de mutua dedicación repetida y cotidiana del amamantar y mamar, con lo que se produce en acto – procedimentalmente - el alojamiento de lo paradójal en el vínculo²

Lo que implica la coexistencia de lógicas simultáneas. Si se tratase de momentos iniciales de la constitución subjetiva, las categorías polares interno - externo; sujeto – objeto; realidad – ilusión no se han deslindado aún. Pero existen en la madre, quien sí las ha alcanzado, aunque se abstiene de imponerlas desde afuera evitando que sean rechazadas como un cuerpo extraño e inasimilable; las administra en cambio respetuosamente, esperando el momento en que la preconcepción propone al bebé un pecho anticipado “en la punta de la lengua”.

² Pienso que el concepto de madre –medio ambiente habla de dos polaridades de la función de contener que, como ya fue indicado en el caso de lo psico – somático, el guión separa y a la vez une. La primera queda bien graficada por el campo conceptual que abarcan los conceptos de *holding* y de *reverie*, continente tanto físico en su acción de sostener literalmente, como digestivo-elaborativo materno, ubicado en el interior de la madre, en su capacidad imaginativa incrementada por su particular identificación con su bebé, que la habilita a la percepción de indicios y a salir a su encuentro con la presentación de objeto, etc. modulando entonces el dolor de su bebé y propiciando transformaciones. Pero la evacuación, contención y transformación de los elementos beta del bebé, en mi opinión no depende solo del *holding - reverie* materno. Pienso que éste es imprescindible pero que tanto el bebé como la madre componen una **escena** - polaridad ambiental de la función de contener - por ejemplo la repetida escena del amamantamiento, y es ésta escena la que hace de marco – encuadre, que también tiene función continente en sí misma, la que se juega a nivel procedimental, produciendo efectos de envoltura y regulatorios en ambos participantes. Creería que si desde la perspectiva del bebé el medio ambiente, en continuidad con ésta escena, llega a ser vivenciado como maternante; desde la de la madre también; amparo que propicia la modulación emocional y el crecimiento psíquico en cada integrante, a la vez que propende a la complejización del vínculo.

La idea de contención se conserva y amplía dando lugar a la de un circuito recursivo – donde, aunque de manera asimétrica, el bebé también sostiene y regula a su madre que lo sostiene y regula - circuito que produce transformaciones. Estas reflexiones nos invitan a pensar en la contribución del bebé, tanto en la salud como en las perturbaciones de la díada.

Entonces sí, su oferta de pecho le permitirá al bebé apropiárselas desde la omnipotencia creativa efectivamente experimentada.

Alojados en la matriz vincular conviven también distintos estados y consistencias del self sujetos a movimientos regresivos y progresivos, en un gradiente que va desde lo informe y disperso o lo fusional hasta sus modos más integrados y discriminados. Quizá haya que enfatizar el hecho de que ni la madurez ni la percepción objetiva finiquitan este estado de cosas - pervivencia de lo infantil a lo largo de la vida - sino que permanece potencialmente convocable por las resonancias emocionales del vínculo. Aún en otras etapas de la vida, cuando ya se ha conseguido desde hace tiempo éste desarrollo subjetivo (el sentido de realidad consensuado, que según Winnicott siempre dará trabajo), sigue siendo una condición necesaria que opere un **campo de ilusión** para que tengan lugar los procesos de vinculación que André Green ha bautizado Procesos Terciarios. “Este campo debe ser preservado en cuanto tal, específicamente. Tiene que poder ser acotable y acotado” (Pág. 188). (A. Green. 1996) Los procesos terciarios relacionan entre sí a los procesos primario y secundario, limitando respectivamente su saturación. Es esta cualidad de no saturación la que permite evitar la coagulación de los procesos secundarios y la mutación permanente de los primarios, conjugando consistencia y movilidad representacional, forma y movimiento, riqueza y organización; conjunciones que son creativas en sí mismas. Recordemos que Green considera a los procesos terciarios como característicos de un funcionamiento psíquico que pudiéramos llamar normal desde criterios psicoanalíticos, con lo que incluye el potencial creativo en dicho criterio de normalidad. Potencial del que depende buena parte del sentido de la existencia personal si ha de vivirse una vida que se defiende del acatamiento literalizante - desubjetivante; y esto en cualquier momento del ciclo vital.

Esto habilita al psicoanalista - y a cualquier otro que pueda hacerlo - a permanecer *disponible*. Estado de disponibilidad debida a la expansión libre y a priori indeterminable de múltiples memorias y registros evocativos, los que de ser notados - ahora sí - servirían de base, de indicio, a la intuición naciente; tal como Lía partiendo de Bion la explora y considera. Recuerdo a continuación sus palabras para intercalar luego un breve comentario:

“Bion, muy influenciado por el pensamiento kantiano, considera la intuición como una *sensibilidad observacional empírica*. Un modo de considerar la intuición psicoanalítica es: *una forma de registro, que aparentemente inmediata, depende de un registro preconsciente o inconsciente de pequeños, tempranos signos de datos emocionales*. Esta clase de registro provee el material crudo para las construcciones que requieren un proceso más explícito de observación y razonamiento. (Cada uno de estos tres términos---*incipiente, intuición, premonición*---por lo tanto implican una orientación empírica hacia lo que está comenzando a suceder en relación a los procesos de pensamiento y de sentir y mira más allá hacia lo que podría suceder en el futuro. *La aprehensión intuitiva del analista puede pensarse como un*

anticipo exploratorio de la atención, como una forma de reconocimiento que incluye anticipaciones de futuros desarrollos, anticipaciones de lo que pudiera estar a punto de suceder en un sentido más general.”

Entiendo que la intuición consistiría en que, en el momento de la interacción, entran en relación los “datos” (elementos alfa), provenientes de una doble percepción simultánea: la de los desarrollos afectivos registrados en uno mismo y la de los signos perceptuales, por ejemplo de la gestualidad del *partenaire*. Esa puesta en relación ya sería en sí misma una forma de significar, quizá muy general o primaria, poco particularizada y no verbal, pudiendo permanecer inconsciente si la atención no la rescata y retrabaja; y caso contrario adquiriendo mayor especificidad: por ejemplo el carácter tentativo de una hipótesis, verbal o no, sobre el significado emocional de lo que está ocurriendo o está por ocurrir en el vínculo.

La intuición del analista, apareada con los indicios del paciente dará lugar al nacimiento de nuevas significaciones en un campo de juego en expansión, que al modo del garabato, donde los trazos de uno y otro se entremezclan y confunden, irán escribiendo y reescribiendo la historia. Pero esta versión del tratamiento psicoanalítico - tan diferente de su centramiento en la recuperación de recuerdos - tiene por condición que, desde las actitudes (cierta tendencia a la no asertividad por ejemplo) hasta las formulaciones interpretativas permanezcan insaturadas, permitiendo la actividad del paciente en su propio modo. Lía lo dice mejor y más elegantemente:

“En el uso del lenguaje interpretativo, la cualidad de la intervención del analista, no debe ser saturado, necesita usar la metáfora y la narración que tendrán la característica de un *continente onírico*, que se forma en el momento de la relación con el paciente en la sesión y con el aporte de éste. En ese sentido vale la pena pensar la afirmación de Meltzer cuando sostiene que no es tan relevante la exactitud de la interpretación como la adecuación recíproca de la atención y actitud del analista y la tendencia a la colaboración del paciente para formar y consolidar el continente (dándole el grado de flexibilidad y firmeza necesaria). La metáfora y la narración tienden a sustituir la explicación.”

Pienso que quizá por eso mismo, por el espacio vacío que dejan para nosotros, las obras de los artistas nos permiten participar de la creación y seguir así jugando.

Finalizo dejando de lado importantes líneas de pensamiento que el texto dispara, quizá podamos retomarlas en el espacio ampliado de nuestra conversación.